Expansión

PAÍS: España
PÁGINAS: 48
AVE: 10962 €
ÁREA: 386 CM² - 60%

FRECUENCIA: Lunes a sábados
DIFUSIÓN: 10890
OTS: 113000
SECCIÓN: ESTADO

18 Enero, 2025

ARTE

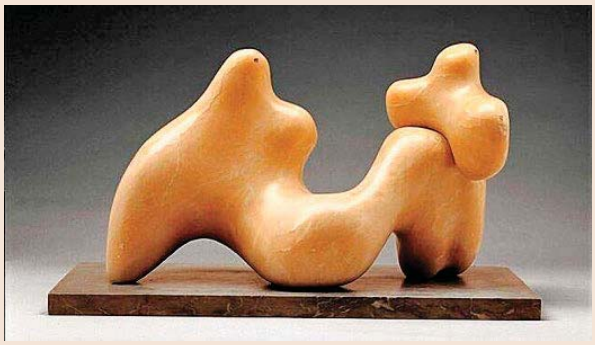
Una ruta por la Barcelona más artística y diversa

EXPOSICIONES Más allá de los grandes museos, la ciudad acoge recomendables citas.

Rafael Mateu de Ros. Madrid

Esta ruta del arte por Barcelona pretende ser más original, omitiendo los grandes museos y las fundaciones más frecuentadas. Arranca en Casa Milà, llamada popularmente La Pedrera (la cantera, en catalán), un edificio modernista obra del arquitecto Antoni Gaudí, construido entre los años 1906 y 1910. Junto al resto de obras del gran arquitecto –la Casa Batlló está muy cerca– se visita y es una de las atracciones principales de la ciudad. Además, alberga exposiciones de arte –para las que no hay que hacer cola– seleccionadas con esmero en torno al arte del siglo XX. Ahora, y hasta el 2 de febrero, la titulada *Arte en Piedra*. Hasta 1925 los escultores trabajaban en modelos en arcilla o yeso antes de que finalizara la obra definitiva en bronce, hierro u otros metales. A partir de entonces, varios artistas volvieron a la talla directa en piedra, sin intermediario alguno, como en tiempos antiguos, incorporando la inspiración abstracta y la actitud de la modernidad radical. La conjugación de estos elementos dio como resultado un estilo escultórico nuevo, despegado del academicismo que aún latía en Rodin y sus seguidores, así como de los intentos fallidos de algunos pintores impresionistas por trasladar sus poéticas visuales a las tres dimensiones.

La muestra reúne a ocho escultores históricos, nacidos entre finales del siglo XIX y principios del XX: Hans Arp, Louise Bourgeois, Eduardo Chillida, Naum Gabo, Barbara Hepworth, Henry Moore, Isamu Noguchi y Jorge Oteiza, que fueron prácticamente contemporáneos. También describe sus caminos artísticos, a menudo paralelos, y señala sus puntos de confluencia y los de divergencia. Una sección complementaria permite ver cómo los *pioneros* de la escultura moderna han estimulado a las siguientes generaciones representadas aquí por Xavier Corberó, Stephen Cox, Luciano Fabro, Barry Flanagan, Cristina Iglesias o Anish Kapoor, entre otros.



La obra de Barbara Hepworth 'Large and small form' (1934) se expone en La Pedrera.

La Sala Parés, muestra la obra de Joaquín Torres-García, como 'Calle de Barcelona' (1917).

La Fundació Vilà Casas ofrece en su Espais Volart una antología del pintor, dibujante y grabador Francesc Domingo, vinculado a la segunda generación del Noucentisme, en *Francesc Domingo - De Sant Just a São Paulo*. Tras su estancia en París, volvió a Barcelona en 1931, donde estuvo fuertemente vinculado a la actividad cultural de la ciudad durante la Guerra Civil. Su espíritu inquieto hace que vuelva a marcharse de nuevo en 1951, a Buenos Aires, y más tarde a São Paulo, donde falleció. Su arte se nutre de diversas fuentes –desde el primer Picasso hasta el simbolismo– pero su mejor contribución son los retratos de finales de los 20 hasta la guerra, muy próximos a la nueva objetividad alemana, un movimiento artístico que apenas arraigo en nuestro país. En la planta interior de Espais Volart, *Madola - Un fuego milenario* exhibe un despliegue de escultura ancestral, milenaria, entre la vida cotidiana y el aspecto mas profundo de la vida.

La galería más antigua

Para conmemorar el 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Torres-García (1874-1949), la Sala Parés –la más antigua galería de arte del país– ha organizado una espléndida exposición que reúne unas 120 obras, entre óleos, papel y juguetes de madera en un espectro cronológico que cubre desde la llegada del artista a Cataluña en 1891 hasta inicios de los años treinta, cuatro décadas clave para la comprensión de su evolución, hacia el arte constructivo. El joven uruguayo es un pintor ingenuo y sutil, que explora, que prueba, que estudia, pero que, sobre todo, es capaz de construir un arte personal cuya finalidad es la de conectar con el "orden esencial" desde la percepción y plasmar dicho orden mediante una propuesta artística propia. Ahí aparecen las primeras retículas irregulares que anuncian el universo constructivo que codificara el propio artista unos años después, las conexiones con el futurismo y la fascinación por la ciudad moderna.

El Museo del Arte Prohibido, que ocupa la Casa Garriga Nogué, ofrece con ironía, reflexión, crítica y memoria de obras que han sido en los últimos años censuradas, inadmitidas o retiradas de exposiciones. La información detallada sobre los casos de censura nos sitúa ante una especie de museo virtual en el que la obra física es el medio o la excusa para recordar aquellos incidentes y sus secuelas. Y, desde luego, siempre es loable que la iniciativa privada se arriesgue a dar el paso de abrir un museo de arte propio. La colección del periodista y empresario Tatxo Benet comenzó con la obra *Presos políticos en la España contemporánea*, de Santiago Sierra. La obra fue retirada de ARCO en el año 2018 y, actualmente, se encuentra cedida al Museo de Lleida, donde se expone al público. En el nuevo centro (solamente apto para mayores de edad) se pretende un difícil equilibrio entre la libertad de expresión y los criterios estéticos y éticos que deben regir la política de cualquier museo. No siempre lo consigue. A veces la deriva sensacionalista o provocadora del artista se sobrepone al objeto y al mensaje.

'Espectador de espectadores' (1972), de Equipo Crónica, se presenta en Museo del Arte Prohibido.

En Fundació Vilà Casas, 'Els jugadors' (1920), de Francesc Domingo.